

## Las Manos

Esto que voy a contar, es tan real como lo que sentí en ése momento y me gustaría que usted también lo sienta al terminar de leer.

En Santiago, el frío dura poco, pero era quizás, la mañana más fría de ése invierno.

Empezamos la actividad como siempre, con el pase de sala.

Cuando llegamos a la cama donde estaba ella, se paró en seco. Tenía a su niño en brazos y no paraba de besarlo, de acariciar su pelo, y de jugar con él.

Nos miró, apenas sonrió y bajó la vista. Una niña-madre, como hay muchas por aquí. Vestida sin moda, ojos santiagueños, grandes, rasgados, y de pocas palabras.

La residente, con historia clínica en mano, nos contó de Ramona y su Gabriel.

Desde muy lejos habían venido, y aunque doscientos kilómetros no parecen tanto, en realidad, sí lo son, si uno piensa en que después de la ruta, se viene otro tramo a recorrer todo de tierra, pero no es ése el caso ahora.

Ramona la última nieta,, la que un día apareció embarazada y Gabriel que nació en el hospital más cercano, estaban ahora, al frente nuestro. Interpelando nuestro conocimiento, nuestros sentidos.

Derivada por la abuela al Servicio de Cardiología, así decía el motivo de consulta.

Hubo sonrisas, miradas de reojo, y un murmullo poco claro...

Sí, mi abuela, me mandó, me dijo que venga a Santiago, y trate de que a Gabriel lo revise el médico del corazón. Pregunté, por qué, qué le hizo pensar a la abuela que necesitaba una consulta con un especialista.

Los residentes, miraban, aún no lo habíamos examinado.

Mi abuela le puso las manos en el pecho y me mandó para que venga urgente.

Alcanzó a decirme, que su abuela, le había advertido que Gabriel "tenía algo", que tantos nietos, y niños que había alzado y sentido sus latidos, le avisaban que "algo" no estaba bien.

En ése momento, vino la secretaria de Cardiología a llevarse a Gabriel. La interconsulta había salido antes, y no pudimos frenarla. Apurada se lo llevó.

Cuando regresó: el informe decía "varón de siete meses, portador de Cardiopatía congénita CIA/ Ductus / Retorno venoso parcial anómalo/ HTP.....tramitar derivación Hospital Garrahan....".....

Respiré hondo...no sé qué dije...Ahora, puedo pensar que...

Las manos de las abuelas, son especiales, son diferentes, cocinan rico, se mueven más lento, las arrugas las hacen fuertes, los años las hacen firmes. Una caricia de abuela, vale el doble....que ser pediatra es hermoso...es un don precioso, y que todo lo que pueda pensar, o sentir, queda chico, para el amor y la sabiduría de ésta abuela...una especialista en corazón, pero del otro...del corazón que siente más allá.